

El Museo de América

- Turistas y universitarios son los más asiduos visitantes.
- Se guía por un solo fin: despertar el amor al arte hispanoamericano.
- Diversas salas para Quimbayas, Chobhas y Quiriquis.

S

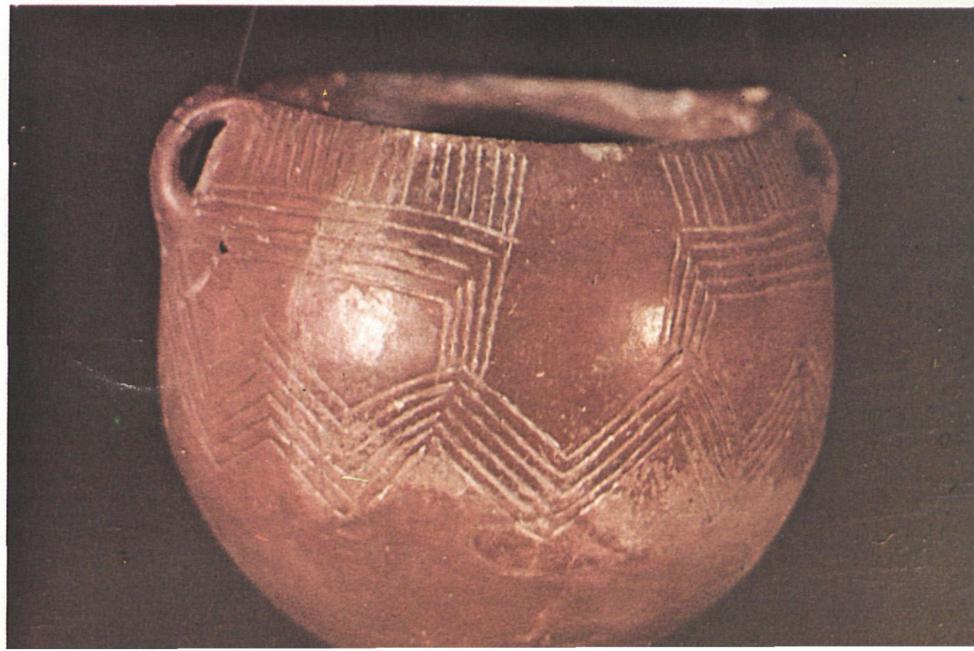
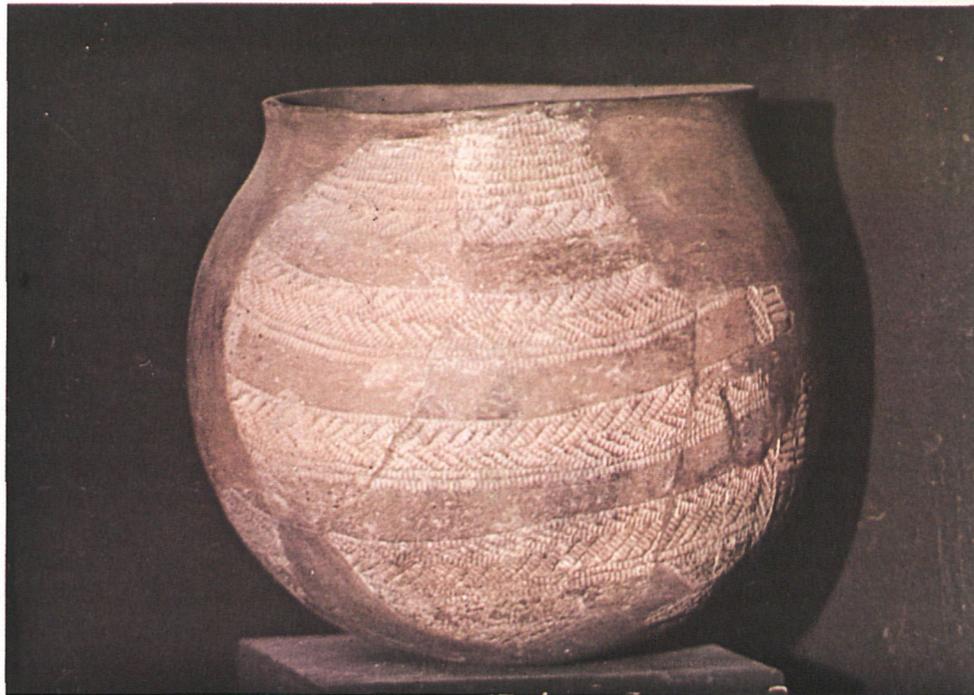
ITUADO junto al Instituto de Cultura Hispánica y rodeado de colegios mayores hispanoamericanos se encuentra el Museo de América. Creado en el año 1914 por un Decreto del Ministerio de Educa-

ción Nacional, comenzó su construcción en el año 1942, bajo la dirección de los arquitectos Moya y Feduchi, siendo ministro de Educación Nacional don José Ibáñez Martín.

Desde el siglo XVIII se fue reuniendo arte americano, agrupándose el núcleo más importante en el Museo Arqueológico Nacional. A él se entregaron los fondos de la expedición Malaspina, que estaba en el Museo de Historia Natural, y la colección que envió del Perú el obispo de Trujillo, don Baltasar Carlos Martínez Campanón. El arte Maya de Palenque vendrá de las excavaciones de 1785, y el Tesoro de los Quimbayas fue un regalo de Colombia a la reina Cristina, que más tarde donaría ella al Museo Arqueológico.

Quince salas forman el conjunto del Museo, recogiendo en ellas las más diversas obras de arte. En la Sala 1.^a, llamada de Colón y el mar, nos encontramos con todos sus viajes, representados extraordinariamente por un mapa de luces. La Sala 2.^a es de los Quimbayas, Chibhas y Quiriquis. La 3.^a contiene relieves de bailes religiosos, y la 4.^a, con arcilla y piedra de México Precolombiano, posee un muro de fragmentos originales de escultura en piedra, pertenecientes a Yucatán, junto a diversas cabezas de cráneo piramidal o cónico, de troncos cilíndricos. También el famoso relieve «Estela de Madrid», y ocho «Katunes» o signos jeroglíficos en caliza.

Las Salas 5.^a, 6.^a, 7.^a y 8.^a están dedicadas íntegramente al arte Virreinal. En la 9.^a, llamada de la Reina Isabel, tenemos la revocación del Campamento de Santa Fe, donde pudieron firmarse las capitulaciones de los Reyes Católicos y Colón. En la 10.^a, y con carácter provisional, el arte peruano. 11.^a y 12.^a, las Leyes Indias, dadas por España



LOS MUSEOS DE MADRID

para los territorios de América incorporados a la Corona de Castilla.

Sala 12.^a, catecismos, gramáticas y mapas. Sala 13.^a, la expedición Malaspina. Sala 14.^a, objetos de arte indígena, que pertenecen a las expediciones científicas organizadas por España para estudiar el nuevo mundo. Y por último, en la Sala 15.^a, Bernardino de Sahagún.

La subdirectora, doña María Luisa Vázquez de Parga, me respondió, durante mi visita al Museo, a las siguientes preguntas:

—De este Museo de América Hispana y parte de América del Norte, ¿qué es lo más interesante para el visitante?

—Desde luego, el tesoro de los Quimbayas, en él se recoge orfebrería de Colombia, figuras antropomórficas, urnas y cantimploras, cascos, condecoraciones y muchas cosas más, y el Códice Maya, por ser uno de los tres únicos ejemplares del mundo.

—¿Quiénes acuden más a ver el Museo?

—Colegios, turistas en verano, y, sobre todo, los universitarios para hacer tesis sobre sus carreras, las puertas del Museo siempre están abiertas para ellos.

—¿Cuál es el precio de entrada?

—Igual que en los demás museos, 50 pesetas, pero siempre hay descuentos para los universitarios, o por el carnet sindical.

—¿Qué personal tienen?

—Facultativos de conservadores de museos y auxiliares para archivos, al margen de servicios de limpieza o vigilancia.

—¿Cómo se adquieren las diversas obras, las compra directamente don Carlos Martínez-Barbeito, el director?

—No; aquella persona que esté interesada en hacernos una venta debe entregar una instancia al director general del Patrimonio Artístico Cultural, y esto, junto a un informe nuestro sobre el interés de la obra, se lleva a la Junta de Adquisiciones, que tras un detenido estudio se decide.

—De encontrarse en un sitio más céntrico, ¿acudiría más gente?

—A quien le interesa ya viene, los estudiantes jóvenes no encuentran excusas cuando algo les interesa. Los que ahora no acuden, tampoco lo harían.

—¿Proyectos?

—La gente se quejó de que únicamente México y Perú tuvieran derecho a exponer y de hecho lo hicieron, por eso se creó unas asociaciones, la primera de las cuales fue Argentina, seguida de Chile, que por mediación de donativos y adquisiciones van completando el Museo.

—¿Algo de especial interés?

—Sí; los sábados hay unos seminarios para estudiantes de Bachiller y de COU, cuyo fin principal es despertar el amor al arte en los que comienzan. Y también un cursillo de americanismo, junto a una serie de conferencias a cargo de chicos jóvenes interesados en la materia, que hacen más animada y confluida la clase. Bonifacio Gento es el encargado de impartir estas charlas, y a su lado tiene alumnos de Ciencias de la Información y Arquitectura.

